

Reseña de La ridícula de Alonso Cueto, aparecida en La Republica de Lima, 27 octubre 2013

## HABLAR DE LA MUERTE

En un famoso pasaje, Mario Vargas Llosa compara la actividad del escritor con la de una bailarina de strip tease. A diferencia de otras profesiones, la del escritor requiere exhibir las heridas personales y desarrollar por lo tanto, una comunicación profunda, esencial, con el lector. En ese sentido, escribir es negociar con el inconsciente para hacerlo aparecer en las páginas, es decir ser capaz de desnudarse en público. Sin embargo, según Vargas Llosa, a diferencia de la bailarina que se va despojando de sus prendas, el escritor se va cubriendo pues va disfrazando sus confesiones. En una novela, convierte sus vivencias en la de sus personajes de ficción, y crea una serie de vidas alternas con nombres distintos.

En los últimos años, sin embargo, aunque ya no se trata de novelas, algunos escritores han aparecido con nombre propio. “El olvido que seremos” de Héctor Abad Faciolince cuenta la historia de la relación con su padre, que es

asesinado por los grupos paramilitares colombianos. “Tiempo de vida” de Marcos Giralt es un ejemplo similar. Un caso más reciente es “Canción de tumba” del mexicano Julian Herbert que narra la vida de su madre, Guadalupe Chávez, una prostituta, que en las páginas centrales del libro agoniza atormentada por la leucemia. Todos estos libros no son autobiografías sino documentos biográficos, escritos con técnicas novelescas.

En esta misma línea acaba de aparecer “La ridícula idea de no volver a verte” (Seix Barral), de Rosa Montero que ya había hecho una serie de confesiones biográficas en su interesantísima “La loca de la casa”.

Rosa Montero cuenta los pormenores de la relación con su compañero de veinte años, Pablo Lizcano, un periodista de trayectoria y agudo cronista de viajes, que murió aún joven en el 2009. “Como no he tenido hijos”, dice la primera frase del libro, “lo más importante que me ha sucedido en la vida son mis muertos, y con ello me refiero a la muerte de mis seres queridos.” Más adelante afirma: “La muerte juega con nosotros al escondite inglés, ese juego en el que un niño cuenta de cara a la pared.”

Montero cuenta su propia historia de duelo alternándola con una biografía comentada de Marie Curie, la científica francesa de origen polaco que investiga la radiación a comienzos del siglo XX. Montero muestra a la Madame Curie en su vida personal y en sus investigaciones que le

valieron el Premio Nobel en dos campos (Física y Química). Su esposo Pierre Curie, otro gran científico, murió a los cuarenta y seis años en un accidente en una calle de París. La vida de Marie Curie, su duelo, sus relaciones amorosas y su gran legado a la ciencia (gracias a ella hoy existen los rayos X), son un ejemplo de su papel de mujer en un universo dominado por los hombres.

A caballo entre las confesiones propias y la biografía de Madame Curie, el libro de Rosa Montero nos ofrece la mejor experiencia de lector, la de ver reflejadas en palabras nuestras propias experiencias y emociones. He pasado por sus páginas con la adicción del lector cómplice. Es un libro escrito para ser compartido, como una conversación sobre aquellos que nos faltarán para siempre.